

Un Estudio De La Epístola A Los Hebreos Lección 10

por Douglas L. Crook

Hebreos 4:11-13

¹¹Procuraremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.

¹²Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

¹³Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

En el contexto del tema del escritor de Hebreos, este pasaje es una advertencia al judío que ha escuchado el evangelio de Jesucristo y no lo ha rechazado abiertamente, pero que no ha hecho un compromiso genuino de fe en Jesucristo.

Hoy en día, aquellos que falsamente profesan ser cristianos pueden engañar a otros e incluso a sí mismos, pero la palabra de Dios es capaz de cortar y penetrar todas las máscaras y disfraces del hombre y exponer al corazón incrédulo. Aquellos que no han puesto su confianza en Jesucristo para su salvación y

que no han dejado de hacer sus propias obras y que no confían plenamente en la obra de Jesucristo en la cruz serán juzgados por la palabra de Dios.

Juan 12:42-50

⁴²Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga.

⁴³Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

⁴⁴Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió;

⁴⁵y el que me ve, ve al que me envió.

⁴⁶Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas.

⁴⁷Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.

⁴⁸El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.

⁴⁹Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar.

⁵⁰Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.

La palabra de Dios, la revelación de la voluntad de Dios en el evangelio de Jesucristo, juzgará en última instancia a todos los que rechacen a Jesucristo ante el Gran Trono Blanco. (Apocalipsis 20:11 al 15)

Cualquier judío o gentil que haya confiado en algo o en alguien más para su justificación ante Dios, será juzgado y condenado por la palabra de Dios que ha declarado que Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida y que nadie viene al Padre sino por la fe en Él. La palabra declara que hay un solo Mediador entre Dios y el hombre; el Hombre Cristo Jesús. El hombre debe creer en el Señor Jesucristo para ser salvo.

El evangelio de Jesucristo, la palabra de Dios, no es una filosofía o un punto de vista que se puede ignorar o rechazar sin consecuencias. Es una verdad viva, eficaz, cortante, penetrante, que parte o divide, que discierne y que revela. Es una espada de juicio que derribará a todos los que se resistan a ella.

Muchos tratan el mandato del evangelio a creer en Jesucristo para la vida eterna como una mera sugerencia o como una de las muchas opciones que se pueden aceptar o rechazar. Tratar la palabra de Dios como una sugerencia es un grave error.

El evangelio de Jesucristo es la palabra de Dios. Cada individuo será responsable de su decisión con respecto a Jesucristo. O lo aceptamos como nuestro Salvador y confiamos en Él para nuestra eternidad o lo rechazamos y confiamos en otras cosas o en otras personas.

Todos los que rechazan a Jesucristo finalmente serán expuestos y condenados en el Juicio del Gran Trono Blanco.

Hoy en día hay muchos que se dicen cristianos, pero cuando su doctrina y sus acciones se ponen a la luz de la palabra de Dios, la palabra traspasa el exterior blanqueado y se expone un corazón no regenerado que no ha sido limpiado por la sangre de

Jesucristo.

1 Juan 2:18-23

¹⁸Hijos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo.

¹⁹Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros.

²⁰Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.

²¹No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad.

²²¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.

²³Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre.

Los católicos, los mormones, los testigos de Jehová y otros afirman ser seguidores de Cristo. Sin embargo, cuando se examinan sus doctrinas a la luz de la palabra de Dios, se descubre rápidamente que son sistemas religiosos que dicen a los hombres que la salvación se encuentra en rituales, ceremonias y obras, en lugar de confiar en la obra consumada del Hijo de Dios en la cruz.

Aplicación a los creyentes

Aunque el contexto de Hebreos 4:12 nos revela que la advertencia está dirigida a los judíos que

estaban en peligro de alejarse de oír y recibir el evangelio de Jesucristo para regresar a la adoración del templo de la ley de Moisés, este versículo también tiene una aplicación para nosotros los verdaderos creyentes de hoy.

Aquí hay principios y verdades que son ciertas acerca de toda la palabra de Dios, sin importar a quién se dirija. La palabra de Dios que Él nos habla a nosotros, Sus hijos, aquellos que verdaderamente hemos nacido de nuevo, también es viva, eficaz, cortante, penetrante, que parte, que discierne y que revela o manifiesta todas las cosas. Necesitamos este ministerio de siete partes de la palabra de Dios para conocer, experimentar y beneficiarnos plenamente de todos los propósitos de Dios para nuestra vida como hijos de Dios.

La advertencia para nosotros los creyentes, no es la amenaza de condenación e ira, sino la advertencia de la disciplina de Dios en esta vida y la pérdida de la recompensa en la eternidad si ignoramos la autoridad de la palabra viva y eficaz de Dios.

La palabra es viva

El hombre no puede disfrutar plenamente de la vida sin conocer a su Creador y sus propósitos para su vida. Fuimos creados para Su gloria. El propósito de la vida se puede resumir en esta simple verdad: yo existo para darle gloria a Dios, mi Creador. Sin esta verdad, la vida no tiene sentido ni propósito.

El problema es que el hombre no puede glorificar a Dios con su vida porque nació en pecado y nacer en pecado es estar espiritualmente muerto en delitos y pecados ante Dios. La Biblia declara que el

hombre nace en un estado de muerte espiritual.

Los problemas universales de la raza humana, la desesperanza, el crimen, la violencia, la pobreza, la enfermedad y la muerte tienen todos una causa común: el pecado del hombre. El hombre está espiritualmente muerto, no tiene relación con Dios ni con Sus propósitos para el hombre. El hombre necesita vida espiritual.

Esa vida sólo se puede encontrar en un solo lugar, el evangelio de Jesucristo.

Juan 6:63

⁶³El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

Juan 3:16

¹⁶Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Un mensaje tan sencillo, pero es el único mensaje que da vida eterna porque es la palabra viva del Dios viviente. La palabra es viva y da vida.

El mundo no necesita oír un mensaje político o social que promete mejorar la condición del hombre. No necesita oír un mensaje de ideas y nociones religiosas que surgen de la imaginación de los corazones y las mentes de hombres pecaminosos.

El mundo necesita escuchar el mensaje vivificante de la gracia de Dios que salva a todos los que invocan el nombre de Jesucristo, creyendo lo que Dios ha dicho acerca de Su Hijo.

1 Corintios 15:1-4

¹Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el

cual también perseveráis;

²por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.

³Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras;

⁴y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;

Además, la palabra de Dios dirigida a nosotros y para nosotros los hijos de Dios es vida abundante y plena.

Salmo 119:116-117

¹¹⁶Susténtame conforme a tu palabra, y viviré; Y no quede yo avergonzado de mi esperanza.

¹¹⁷Sosténme, y seré salvo, Y me regocijaré siempre en tus estatutos.

Vivir = “(Qal) vivir, tener vida, continuar en la vida, permanecer vivo, sostener la vida, seguir viviendo, vivir (prósperamente), revivir, ser vivificado de la enfermedad, del desánimo, del desmayo, de la muerte”

(de diccionario de Strong)

Todo lo que necesitamos para disfrutar de lo mejor de Dios para esta vida y la eternidad lo encontramos en la palabra de Dios.

La palabra es eficaz

La palabra es eficaz, es decir, tiene el poder de cumplir la voluntad de Dios en nosotros y a través de nosotros. La misma palabra que nos dio vida al señalarnos a Jesucristo nos da el poder para vivir una vida que agrade y honre al Dios que nos creó y al Señor que murió por nosotros.

Hechos 20:32

³²Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados.

1 Tesalonicenses 2:13

¹³Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.

Si estudiamos diligentemente la palabra de Dios y la guardamos en nuestros corazones y mentes, nos enseña quiénes somos en Cristo y cuáles son nuestras bendiciones y privilegios como hijos de Dios. El Espíritu Santo toma entonces esa palabra que hemos guardado en nuestros corazones y la trae a nuestro recuerdo en cada circunstancia y nos da poder y denuedo para obedecer la voluntad de Dios.

Usted no necesita a sus padres ni a su pastor ni reglas que le obliguen a hacer lo que es correcto a los ojos de Dios. La palabra de Dios, escondida en su corazón, es un poder que le obligará a agradecerle al Señor porque conoce y ama Sus propósitos de gracia que le han sido revelados en Su palabra.

La palabra es cortante

Espada de dos filos: la palabra griega traducida como “cortante” significa un solo golpe decisivo y mortal, en contraste con los golpes repetidos o los hachazos. La palabra de Dios vence en un instante cualquier cosa, persona o pensamiento que intente apartarnos de lo mejor de Dios.

Efesios 6:10-17

¹⁰Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.

¹¹Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.

¹²Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

¹³Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

¹⁴Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia,

¹⁵y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.

¹⁶Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

¹⁷Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;

La palabra de Dios es incluso una espada cortante contra nuestros propios pensamientos de incredulidad.

2 Corintios 10:4-5

⁴porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,

⁵derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo,

Con un golpe rápido de la palabra de Dios

nuestros temores e incredulidad son derribados.

La palabra penetra

La palabra griega significa que la palabra de Dios penetra profundamente. Es capaz de cortar por todas las excusas del hombre y llegar al motivo más profundo del corazón.

Con demasiada frecuencia tratamos de justificar nuestras acciones y actitudes enterrando profundamente nuestros motivos reales, egoístas y carnales. Llegamos a ser tan buenos en justificarnos que a menudo logramos convencernos a nosotros mismos de que tenemos derecho a hacer, actuar y pensar de una manera que sabemos que no agrada al Señor y que es contra Su palabra.

David trató de ocultar y justificar su pecado con Betsabé y contra Urías. Pero la palabra del Señor llegó a David por medio del profeta Natán: “Tú eres aquel hombre.” David tuvo que responder, “Pequé contra Jehovah.” (2 Samuel 12)

¿Ha penetrado alguna vez la palabra de Dios en su corazón con una convicción tan fuerte? Aunque no me siento bien al ser cortado por la convicción de la palabra de Dios, me alegro de que el Señor no me permita salirme con la mía al cometer pecados que impedirían mi andar con el Señor.

2 Corintios 7:8-11

⁸Porque aunque os contristé con la carta, no me pesa, aunque entonces lo lamenté; porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo, os contristó.

⁹Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis

por nuestra parte.

¹⁰Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.

¹¹Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¿qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto.

La palabra parte

La palabra de Dios tiene poder para partir o separar nuestros sentimientos del conocimiento de la voluntad de Dios. Parte el alma y el espíritu. El alma es la sede de nuestras emociones y el espíritu es la sede de nuestro entendimiento de Dios y Su voluntad. No debemos vivir según nuestros sentimientos o emociones, sino por la fe y la obediencia a la voluntad de Dios. Solo la palabra de Dios puede separar con precisión los sentimientos de nuestra alma de la fe en la voluntad revelada de Dios.

Otros interpretan este versículo de otra manera. Algunos estudiantes del griego dicen que las palabras griegas en este versículo no ponen tanto énfasis en la separación del alma del espíritu como en el pasar por el alma al espíritu, es decir, una penetración completa y profunda pasando por todo lo que toca.

Cualquier interpretación nos deja con el mismo entendimiento. La palabra de Dios penetra cada área de nuestro ser y revela la verdad de la voluntad de Dios. La palabra nos deja sin excusas y nos da una clara revelación de la voluntad de Dios y nos capacita para hacer la voluntad de Dios.

Asaf era un hombre que temía a Jehová. Al ver la prosperidad y la felicidad temporal de todos aquellos que habían rechazado la autoridad de la palabra de Dios, y luego al ver los problemas y las pruebas de aquellos que confiaban en Dios y lo honraban con sus vidas, se desanimó y se sintió abrumado por la duda y la confusión. Por un momento le pareció que era provechoso rebelarse contra la palabra de Dios.

Salmo 73:16-17

¹⁶Cuando pensé para saber esto, Fue duro trabajo para mí,

¹⁷Hasta que entrando en el santuario de Dios, Comprendí el fin de ellos.

Nuestras emociones son pasajeras. La palabra de Dios es eterna. Nuestros pensamientos son inferiores a la sabiduría de Dios. Dejemos que Su palabra nos dé entendimiento para que sepamos separar lo temporal de lo eterno.

2 Corintios 4:16-18

¹⁶Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

¹⁷Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;

¹⁸no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

La palabra discierne

La palabra traducida “discierne” significa “apto para juzgar.”

2 Timoteo 3:16-17

16 Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,

17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

La palabra de Dios es capaz de juzgarnos y corregirnos. La palabra tiene el poder y el derecho de juzgar lo que es correcto y apropiado para nuestras vidas y lo que no es para que experimentemos y poseamos lo mejor de Dios en esta vida y en la eternidad.

El poder de la palabra de Dios de discernir y juzgar cada uno de nuestros pensamientos y acciones es una bendición y protección positiva y provechosa que nos prepara para gobernar y reinar con Jesucristo. Nos enseña como disfrutar la vida abundante andando en la voluntad del Señor.

La palabra manifiesta o expone todo

Todas las cosas están desnudas y expuestas en la luz de las escrituras. Nada se esconde de la luz de la palabra de Dios. Usted puede mentirles a los demás y a si mismo, pero no puede huir y esconderse de la luz de la palabra de Dios.

De una manera u otra, usted demostrará con su vida que la palabra de Dios es verdadera. Será un ejemplo de la bendición y la protección que se encuentran al rendir su vida a la autoridad de la palabra de Dios o será un ejemplo del dolor y la pérdida que se encuentran al ignorar o rebelarse contra su autoridad.

Aunque los hombres nieguen la verdad de la palabra de Dios, ésta brilla con un resplandor y una claridad que nadie podrá negar. Todos los que

rechacen la luz del evangelio de Jesucristo tendrán que rendir cuentas: el incrédulo ante el Juicio del Gran Trono Blanco y el creyente ante el Tribunal de Cristo.

Romanos 2:16

¹⁶en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.

La palabra “abiertas” en Hebreos 4:13 se usaba para describe la vulnerabilidad de un animal sacrificado cuando su cuello queda expuesto para que el sacerdote lo corte.

La palabra de Dios revela que no somos nada aparte de Su gracia. Nos expone como lo que somos: criaturas débiles e indefensas que no pueden hacer nada para ayudarse a si mismas.

Sin embargo, cuando estamos dispuestos a andar en la luz de la palabra de Dios y nos ponemos en Sus manos para que Él haga con nosotros lo que Él quiere, descubrimos que Él nos hace disfrutar de la plenitud de Su gracia.

Romanos 12:1-2

¹Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

²No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Cuando caminamos voluntariamente en la luz de la palabra de Dios, poniéndonos sobre el altar de la obediencia, experimentamos que Su voluntad para nuestra vida es buena o sea beneficiosa, aceptable o

sea agradable y perfecta o sea completa.

Estos siete aspectos de la palabra de Dios, cuando nos rendimos a su autoridad, producirá en nosotros lo mejor de Dios en esta vida al darnos diariamente sabiduría, fortaleza, consuelo, gozo y paz que no se pueden encontrar en ninguna otra fuente.

Además, rendirnos incondicionalmente a la autoridad de la palabra de Dios resultará en que entremos plenamente en el propósito más elevado de Dios para el hombre: estar preparado para ser la esposa del Cordero, la compañera eterna del Señor Jesucristo.

Apocalipsis 19:7-8

⁷Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

⁸Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

Podemos prepararnos para ese día más glorioso del tiempo y de la eternidad al entregarnos voluntaria y gozosamente y por completo a estos siete aspectos de la palabra de Dios que es viva, eficaz, cortante, penetrante, que parte, que discierne y que revela o manifiesta todas las cosas.